

Escrito por: PollitaSexy

Resumen:

Cuando tenía 21 años y estudiaba el quinto semestre de la Universidad me ocurrió esto en mi propia casa y a unos metros de mis padres

Relato:

Mido 1.63; tengo un cuerpo muy bien formado, con curvas en la cintura y con unos pechos bastante redondos, grandes y apetecibles. Aunque mis piernas son delgaditas, mis nalgas son redonditas y bien paraditas. Soy morena clara, de ojos son verdes y cabello largo castaño claro. Me gusta vestirme con faldas cortitas o pantalones muy pegaditos, también uso blusas escotadas o muy pegadas o tops cuando hace mucho calor.

Recuerdo bien esa noche, llegué de la Universidad a eso de las 10:30, pues trabajaba por las mañanas y estudiaba en el turno de la tarde. En ese entonces vivía con mis papás en un departamento en el tercer piso de un edificio, dentro de una unidad habitacional. Como siempre, ya todos se habían ido a dormir, mi papá, mi mamá y mi hermana Rosa de 16 años. Me asomé a la recámara de mis papás y les avisé que ya había llegado; ellos me saludaron como siempre. Como tenía mucha tarea, fui rápido a la cocina, me preparé un sándwich y un vaso de leche y me los llevé a mi recámara para trabajar.

Entré a mi recámara, la cual estaba junto a la de mis papás y sentí un tremendo calor, pues estábamos en uno de los veranos más calurosos hasta entonces, así que abrí la ventana de mi cuarto; de inmediato sentí como la brisa fresca entraba en mi recámara. La ventana no tenía protección alguna, pues al estar en un tercer piso no era muy probable que alguien pudiera intentar meterse a esa altura. Cerré la puerta para que el ruido que yo hiciera al teclear en la computadora no se escuchara y no fuera a despertar a nadie. Prendí la computadora que quedaba exactamente enfrente de la ventana, por lo que la brisa me daba en la espalda; me quité toda la ropa, me quedé solo con una playera larga de tirantes que me tapaba hasta los muslos y debajo solo mi tanga blanca y solo mis sandalias; me recogí el cabello en una cola de caballo. Sin perder más tiempo, me puse a trabajar al mismo tiempo que me comía mi delicioso sándwich.

Sólo dejé prendida mi lámpara de escritorio, me coloqué los audífonos, puse música en mi Ipod y me puse a trabajar con esmero. Comencé cerca de las 11:00 p.m. El tiempo paso rápido, recuerdo que vi el reloj a las 12:26 a.m. y aún me faltaba bastante para terminar. Ya sentía mucho cansancio, me caía de sueño, pero quería acabar.

Seguí trabajando y escuchando mi música cuando de repente sentí que una mano me tapaba la boca, apenas iba a reaccionar cuando a la luz de la lámpara brilló el filo de una navaja frente a mis ojos. Alguien me quitó un audífono y una voz masculina me dijo al oído: "No grites, no hagas nada, ni siquiera te muevas si no quieres que te

entierre esta navaja en uno de tus lindos ojos”. Me tomó por sorpresa y no supe como reaccionar, pero con la amenaza que me hizo tuve que quedarme quieta, aunque no entendía que pasaba.

Él volvió a hablarme al oído: “Vas a obedecer en todo lo que te diga, pendeja y vas a hacer lo que te ordene, porque si no, tendré que matarte, ¿entendiste?” Asustada, moví la cabeza asintiendo.

Entonces él me dijo: “Ahora vas a levantarte y a colocar tus manos en la espalda sin hacer ruido, porque si gritas te mato y mato también a quien entre por esa puerta ¿ok?” Volví a asentir y con mucho miedo obedecí. No solo sentía miedo por mí sino por toda mi familia, así que decidí hacer lo que el tipo me ordenara; esperaba que solo quisiera robar algo y se fuera pronto, pero sus intenciones eran otras. Me levanté y puse mis manos atrás como él lo ordenó, luego me hizo voltearme hacia la ventana, dando la espalda a la computadora, y fue ahí que descubrí que otros dos tipos venían con el primero, ambos encapuchados. Uno de ellos tenía en la mano una pistola apuntándome. El otro se dirigió hacia la puerta de mi recámara y se paró junto a ella también con una pistola en la mano. El que estaba detrás de mí me tapaba la boca y me sostenía ambas manos con una suya. Hablándome siempre al oído me dijo que me iba a destapar la boca, pero que no gritara o me enterraría la navaja; luego me ató las manos detrás. Aunque me había soltado la boca, no me atreví a gritar ni a hacer nada por el miedo que me infundieron sus amenazas y por la superioridad numérica.

El tipo que me apuntaba con la pistola recorrió con la vista morbosamente mi cuerpo, haciéndome sentir más temor y sobre todo por la sonrisa malévola que se dibujó en su rostro. Una vez que quedé atada de las manos, el que estaba detrás de mí con la navaja cortó los tirantes de mi camiseta, la cual cayó al piso, mostrando mis redondos senos; por lo que quedé solo con mi tanga puesta. Él sin decir nada comenzó a acariciarme los pechos con ambas manos y luego las bajó hasta mis nalgas; cerré los ojos al sentir su respiración profunda en mi cuello y él empezó a besármelo. Luego pasó de nuevo sus manos adelante, una regresó a mis pechos y la otra intentaba meterla por en medio de mis piernas; yo las apretaba y me mordía los labios para no llorar ni gritar, mientras él me decía al oído: “Que sabrosa estás puta, te me antojas un chingo, verás que bien la vamos a pasar, te haré sentir lo que nunca; abre las piernas”. Me quedé aterrorizada al escucharlo y estuve a punto de gritar, pero mi miedo era muy grande y obedecí, abrí las piernas y él comenzó a acariciar mi clítoris y a buscar con un dedo mi vagina; estaba muerta de miedo, así que no hice nada. Luego me quitó las manos de encima y me ordenó hincarme, lo hice y entonces él se paró delante de mí; vi que también estaba encapuchado; entonces me ordenó: “¡Abre la boca!” de inmediato supe lo que quería y aunque quería negarme no pude hacerlo, obedecí sin chistar.

Él se bajó el pantalón y puso su pene delante de mi boca, me ordenó: “Chúpalo puta” y empecé a hacerlo; él me tomó del cabello y me hizo moverme adelante y atrás, obligándome a mamarle su miembro como a él le gustaba.

Él hacía ruidos muy bajitos: “ssss si, puta que bien chupas, aaaahhhh, lo sabía, aaaahhhh” me decía. Tuve que aguantarme el asco y las ganas de morderle el pene, pues supe que si lo hacía me

matarían y tal vez también a mi familia.

Pensé que terminaría en mi boca, pero no lo hizo, unos minutos después, me hizo levantarme de nuevo y prácticamente me arrojó sobre la cama; caí boca abajo y rápidamente me voltearon. Atada como estaba, no podía hacer nada por defenderme, me tenían a su merced y amenazada, por lo que me resigné a lo que vendría.

Aunque intenté resistirme, fácilmente me quitaron la tanga dejándome totalmente desnuda; sin decir nada, me hicieron abrir las piernas, yo traté de mantenerlas cerradas, pero ellos las abrieron con fuerza haciéndome doblar un poco las rodillas y el tipo que me había obligado a chupársela se hincó en medio de ellas; yo, con la esperanza de que se compadeciera de mí le dije bajito: “no, por favor, soy virgen, no lo haga”, pero creo que eso lo excitó aún más; una sonrisa burlona se dibujó en su cara y me dijo también muy bajito: “que bueno, más te vale puta, me da gusto ser el primero” y luego, sin más preámbulo ni consideración, empezó a meterme su pene en mi pobre conchita seca; de nuevo hice un gran esfuerzo para no gritar y al parecer él se dio cuenta, porque se inclinó sobre mí, aplastándome con su peso y me colocó una mano en la boca, impidiéndome emitir sonido alguno. Sólo se escuchaban gemidos: “mmmmgggh, mmmgggh”

Sin más ni más comenzó a entrar y salir de mí sin piedad, provocándome un intenso dolor al ser ultrajada de esa manera. Él me decía al oído: “Muévete puta, sé muy bien que te gusta, gózalo cabrona que no siempre vas a tener adentro una verga como la mía, gózalo perra”. A mí me dolía lo que me hacía, pero también me herían sus palabras, ¿cómo podría suponer que me gustaba lo que me estaba haciendo?

Él seguía entrando y saliendo de mí sin piedad y de repente empezó a decirme: “Dime que te gusta puta, dime que lo estás gozando, anda” y me quitó la mano de la boca. Yo ya empezaba a llorar, por lo que no podía decirle nada, solo sollozaba y apenas pude decir: “no, no”; entonces él me pellizcó un pezón y me dijo: “¡Di que te gusta puta, dílo!” No tuve más remedio que obedecer y dije muy bajito: “Me gusta” Él se rió un poco y me ordenó pedirle más. Yo dije: “Así, más, más”, aunque realmente deseaba decirle que se detuviera y me dejara en paz.

Él siguió abusando de mí, entrando y saliendo y pellizcándome los pezones, mientras sus amigos nos veían desde ambos lados de la cama y ya desnudos se masturbaban. Supe que me violarían los tres. “Eres una puta caliente, siempre te me has antojado y ahora eres mía y lo estás gozando, ¿verdad perra?” Me dijo de nuevo al oído. Un diminuto “sí” salió de mi boca tratando de ocultar mis lágrimas. Llegué a la conclusión de que eran unos tipos que se juntaban en el área común de la unidad, por donde yo siempre tengo que pasar para llegar al departamento o al salir de él para ir a tomar el transporte y que siempre me decían cosas cuando pasaba cerca de ellos como: “Que rico lo mueves, tráelo para acá” o “Pronto podrás gozarme mami”. Y yo nunca les hice caso, es más, ni siquiera volteaba a verlos, pero en una ocasión uno de ellos se paró delante de mí cerrándome el paso y diciéndome: “ándale mamacita, vamos a conocernos mejor”; yo le contesté: “quítate de mi paso naco, ¿cómo crees que voy a salir con un imbécil como tú?, ni muerta”; entonces él

me dijo: “huy la princesa, te crees mucho, si eres igual de naca que nosotros, por eso vives en esta pichurrienta unidad; bien que te gusta que te miren, por eso te vistes así de provocativa y de seguro te avientas tus palos en otro lado, por eso llegas tarde, ¿verdad putita?”; eso me enojó mucho y le di una fuerte bofetada que le dejó muy roja la mejilla al tiempo que le dije: “¡yo me visto como quiera, estúpido!” y me fui caminando; él me dijo entonces: “ya verás puta, esto no se va a quedar así, vas a ser mía quieras o no!”. Eso había pasado dos meses antes y ya hasta lo había olvidado. En ese momento pensé que sus amenazas eran falsas y no dije nada en mi casa, pero ahora estaba comprobando que no y estaba segura que era él; lo reconocí por la voz y por un tatuaje que tiene en el brazo derecho, el cual es una víbora que sale de una calavera; sube desde su codo hasta la muñeca con la lengua bífida amenazante. Ese tatuaje siempre me dio miedo.

Mientras yo recordaba eso, él seguía entrando y saliendo de mi pobre conchita, gozando con mi dolor; además me lamía, me mordía y me pellizcaba los pechos y yo tenía que aguantarme las ganas de gritar por temor a que fueran a matar a mi familia.

Unos minutos después, que a mí me parecieron horas, él se vino dentro de mí; descargó chorros de semen dentro de mi vagina recién violada sin importarle lo que yo sintiera; yo intenté que la sacara, pero él me tenía prácticamente aplastada.

Él se levantó y uno de sus compañeros se subió a la cama; se sentó en mi vientre y colocó su pene en medio de mis pechos; los juntó y se masturbó con ellos. Su miembro llegaba hasta mi boca y él me ordenó sacar la lengua, de tal manera que cada vez que él empujaba su pene mi lengua lo tocaba; él gemía bajito: “Aaaahhhh siiiii”.

El tercero se subió también en la cama y de igual manera que lo había hecho el primero, me levantó las nalgas, me abrió las piernas y me penetró salvajemente; estuve a punto de gritar por el dolor, pero solo emití un pequeño gemido: “ah”.

El que se masturbaba con mis pechos se levantó un poco, solo lo justo para que su pene quedara frente a mi boca y me dijo: “chupa puta”; obedecí y también se la chupé. No se escuchaba nada, solo sus gemidos de placer queditos: “¡ah, ah, sí putita sí!” y el ruido que se escucha cuando un pene está en una boca: “glob, glob, glob”.

Pero luego si escuché algunos ruidos queditos, se oía como que el que me había violado primero abría cajones y sacaba cosas, también escuché como utilizaba el mouse de mi computadora.

El que me obligaba a chuparle el pene lo sacó, se bajó de la cama y soltó grandes cantidades de semen en mi cara y en mis pechos diciéndome: “no cierres la boca puta, trágate todo lo que te caiga” y así lo hice aún con todo el asco que sentía.

Poco después, el que me violaba también lo sacó y se vino encima de mí, llenándome todo el cuerpo de semen. Yo lloraba muy quedito, sentía su líquido viscoso en todo mi cuerpo y que otros líquidos escurrían por mis piernas y nalgas, supuse que sería la sangre de mi himen roto a la fuerza por esos desgraciados. Y yo que le había negado todo a mi novio porque sentía que no era el momento, ahora ya nada podía hacer.

Miré el reloj que estaba en mi buró: 1:12 a.m. ¡todo pasó tan rápido, menos una hora antes yo todavía estaba trabajando en mi tarea!

Dentro de mi dolor y humillación pensé: “Que bueno que ya acabaron, ya que se larguen y me dejen terminar mi trabajo”. Pero ellos tenían más planes.

Vi que seguían desnudos y dos de ellos con lámparas de mano abrían todos mis cajones, mi clóset, etcétera y sacaban todo, como buscando cosas de valor.

El tercero estaba sentado en la orilla de la cama; me miró y me dijo: “¿sabías que estás bien sabrosa perra?”; “deja que me recupere para cogerte de nuevo”. Tragué saliva y le dije susurrando: “no por favor, no sean malos, ya me hicieron lo que quisieron, ya déjenme, váyanse por favor, puede venir mi Papá”. El me respondió: “eso no va a pasar puta, porque si viene tu viejo le voy a meter dos plomazos en la cara y a quien venga le haré lo mismo; y más vale que tampoco vengan tu madre o tu hermana porque a ellas primero nos las cogemos y luego las matamos y tu verías todo, ¿cómo ves?”.

Me tenía aterrorizada, estaba atrapada y sabía que mis Papás estaban a unos pasos y me daba mucho miedo que estos tipos les hicieran algo y también a mi hermana; así que decidí callarme y soportar lo que viniera.

Precisamente en ese momento se oyeron unos pasos afuera de mi recámara y tocaron a la puerta y escuché a voz de mi Papá diciendo: “Hija, ¿estás bien?, oí unos ruidos, ¿estás trabajando o ya te vas a dormir?, ¿puedo pasar?”.

Me quedé muda y paralizada de terror, pensé que el tipo dispararía a través de la puerta y mataría a mi Papá; todos ellos se habían quedado quietos; el tipejo que estaba junto a mí me puso la pistola en la cabeza y me dijo al oído: “dile que todo está bien, que estás desnuda y que se largue”; con todo el dolor de mi corazón tuve que obedecer: “Si Papá, todo está bien, no puedes pasar porque estoy desvestida; ya casi acabo, al rato me acuesto”.

Siguió un silencio de unos segundos que me parecieron eternos, luego mi Papá dijo a través de la puerta: “Bueno, nada más no hagas tanto ruido que vas a despertar a tu hermana y a tu Mamá, no te desveles tanto que mañana tienes que levantarte temprano, que descanses”. El tipo me hizo señas para que le contestara y dije: “Si Papá, buenas noches, que descanses tú también”. Casi se me quiebra la voz por el llanto, pero pude aguantar y decirlo sin que se notara nada.

Se oyó como se fue mi Papá y como abrió y cerró la puerta de su recámara. El maldito tipo me dijo al oído: “muy bien putita, lo has hecho perfectamente; te has ganado que no matemos a tu papito”. Luego prosiguió: “Mira putita, como te vamos a seguir cogiendo y no quiero que grites te voy a tener que tapar la boca y así le evitamos broncas a tu viejo; así que quédate quieta”. Yo le obedecí, me quedé quietecita esperando a que me tapara la boca.

El sonriendo me dijo: “Muy bien putita, así me gusta” y acto seguido tomó mi tanga, la hizo bolita y me ordenó abrir la boca; en cuanto lo hice metió la tanga en ella; luego hizo tiras mi camiseta, me volteó boca abajo y me amordazó con esas tiras.

Al parecer habían terminado de buscar y no encontraron nada de valor o muy poco; pero ya había descubierto que su verdadera intención no era robar sino violarme y seguramente pensaron que si encontraban algo, pues sería como un “extra” para ellos.

ah, ah!” , yo afortunadamente pude reprimir mis gritos, tratando de evitar a toda costa que los infelices dañaran a mi familia.

Así que tuve que aguantarme hasta que acabó también llenando mis entrañas de asqueroso líquido seminal.

De inmediato me violó el tercero, haciendo lo mismo que sus compañeros, clavó su miembro en mi ano adolorido sin ninguna consideración hacia mí; que ya sentía como líquidos empezaban a escurrir entre mis piernas, sentía como semen o sangre, no sabía bien que era.

Este también masacró mi pobre ano salvajemente, lo único que me dijo en todo el tiempo fue: “que culo tienes mamacita, ya me lo merecía, ¡toma!” y siguió entrando y saliendo de mi sin conmiseración.

De nuevo después de mucho tiempo sentí como su leche me llenaba el intestino y él sacó su miembro de mí pasándolo por mis nalgas, espalda y piernas, limpiando su asquerosidad en mí.

Adolorida como estaba, humillada y abusada, ilusamente pensé: “Ya acabaron, ya me humillaron, ya no pueden hacerme nada más, por fin me dejarán en paz y se largarán”. Pero estaba muy equivocada.

Miré el reloj: 1:46 a.m. ¿Qué? Pensé; es decir, sólo habían transcurrido 34 minutos desde que terminaron la primera vez y esta segunda. Todavía recuerdo que se me ocurrió la estupidez de pensar: “Que bueno, así ellos se largarán y aún tengo tiempo de acabar mi tarea”.

Apenas podía verlos, estaban detrás de mí y no los ubicaba bien, no sabía que estaban haciendo, así que intenté voltearme para ver qué pasaba, pero uno de ellos me sostuvo con una mano en la espalda y me dijo: “quieta, que aún no acabamos; vamos a jugar un jueguito para que se nos vuelvan a parar las vergas, tu quieta y obediente o si no ya sabes que pasará”.

Entonces él se sentó en la orilla de la cama, luego me tomó del cabello y me jaló hasta sus piernas, de tal manera que su pene quedó frente a mi cara; empezó a soltarme la mordaza mientras me decía al oído: “mira puta, vas a mamarme la verga y tienes que hacer que me venga en menos de tres minutos, si lo logras, nos iremos y te dejaremos en paz, si no, podrás intentarlo con mis otros dos amigos, uno por uno, pero mientras te iremos cogiendo también de uno por uno; si no lo logras con ninguno, te seguiremos cogiendo durante toda la madrugada o hasta que nos cansemos; ¿entendiste?”. La verdad es que yo no había entendido muy bien, pero pensé que era mejor intentar hacer lo que decían a que me siguieran violando.

Ya mi boca estaba libre, así que la abrí para meter el pene del infeliz en ella y chupárselo, intentando que se viniera lo más rápido posible, pues recordaba que me dijo: “tres minutos”; el miembro del tipo estaba flácido cuando empecé a chuparlo y poco a poco sentí como iba creciendo en mi boca; empecé a mamarlo con movimientos rápidos, pero él me tomó del cabello en la nuca y me dijo: “tranquila puta, no quiero que me lo arranques, yo te voy a marcar el ritmo” y entonces me movió no tan rápido como yo lo había hecho; dijo muy quedito: “¡aaaaahhhh, que rico puta, que rico, sí que sabes mamar putita, sigue, sigue así!”. De repente me empujaba su miembro hasta el fondo, sentía como me tocaba la garganta y él me obligaba a quedarme así, sin moverme, con su pene totalmente metido en mi

boca; para luego seguir con el mete saca en ella.

Yo no tenía noción del tiempo, pero estoy segura que fueron más de tres minutos los que me tuvo haciéndolo que se lo chupara, de cualquier manera no logré el objetivo de que se viniera en esos tres minutos; de repente me jaló del cabello, sacando todo su miembro de mi boca y me dijo: “Ni modo puta, ya pasaron los tres minutos y no me vine, así que te toca cogida, pero puedes seguir con mis amigos” y diciendo esto, me soltó y se subió a la cama detrás de mí mientras otro de ellos se sentaba en el lugar de él y me hacía que se la chupara también.

Empecé a mamar el pene flácido del segundo tipo cuando sentí que me abrían las nalgas y la salvaje penetración del primer infeliz en mi masacrado ano de nuevo; el ardor era como si me estuvieran metiendo un fierro caliente en él; de nuevo mi grito se ahogó con el gordo miembro que estaba en mi boca:

“¡MMMMMMNNNNNGGGGGBBBBBHHHHH!”. Cerré los ojos tratando de evadirme, pero el dolor y la forma como me trataba el que me hacía chupárselo era tal, que no pude hacerlo, no pude pensar en otra cosa. Él me sujetaba del cabello y me obligaba a subir y bajar la cabeza, haciendo que su pene entrara y saliera de mi boca sin parar; este nada más me decía: “chupa puta, chupa” y seguía obligándome a moverme jalándome tan salvajemente el cabello que creí que me lo arrancaría.

Un buen rato me tuvieron así entre los dos, el que me violaba por detrás terminó y sentí como me llenaba de nuevo las entrañas de semen; no dijo nada, solo gimió muy quedito: “¡aaaaahhhh ssssssshhhh!”. Me di cuenta que el que me obligaba a mamarlo estaba a punto de venirse y pensé que lograría vencer el reto de que se viniera en tres minutos, pero el muy desgraciado en ese preciso momento me jaló del cabello, sacando su miembro de mi boca y diciéndome muy bajito: “ni modo puta, se acabó el tiempo y no me vine, te toca cogida.

De nuevo iba yo a protestar, pero ya el tercero me sujetaba del cabello. Este se subió en la cama y se sentó en la parte superior, recargando su espalda en la cabecera y abrió sus piernas, me jaló del cabello y de nuevo me ordenó: “chupa puta” poniendo mi cara frente a su miembro que ya estaba erecto. Al mismo tiempo, el segundo tipo me penetró otra vez por el ano salvajemente; ya ni siquiera intenté gritar, sabía que no podía hacer nada; solo las lágrimas de dolor e impotencia salieron de mis bellos ojos.

Fueron varios segundos de dolor y humillación; más estoy segura que al que se la chupaba me hizo trampa, pues después de muy poco tiempo me dijo: “se acabó el tiempo putita, ya son más de tres minutos y no me vine, así que te cogeré de nuevo”; yo protesté quedamente: “oye, no”, pero el me dijo: “sssshhhhhhhh, callada putita, ya sabes que no queremos ruido”. “Pero...” alcancé a decir antes de que de nuevo me metieran mi propia tanga en la boca y me volvieran a amordazar. “Así está mejor” dijo el que me puso la mordaza.

El tercer tipo le dijo al segundo: “ya dame chance” y este último le contestó: “espérate cabrón que todavía no acabo”; pues apúrale, que casi me vengo” dijo el otro. “Aguántate, deja acabo” volvió a responder el segundo sin dejar de moverse adentro y afuera de mi adolorido ano.

El tipo siguió violándome por el culo y el otro se retiró; yo no lo alcanzaba a ver, pero supuse que lo hizo para aguantarse las ganas de venirse.

Luego de varios minutos, que me parecieron horas, el tipejo sacó su pene de mi adolorido ano y sentí como echaba su semen en mis nalgas y mi espalda, cayendo hasta mi cabello.

Cuando él se retiró, alcancé a ver el reloj: 2:03 a.m. ¿Qué pasa? Pensé, ¿acaso no corre el tiempo o el reloj se descompuso? Yo deseaba que el tiempo pasara rápido para que ellos vieran que se acercaba el amanecer y se largaran y dejaran de humillarme, pero el tiempo transcurría lento y mi desesperación era cada vez mayor, pues suponía que mientras fuera de madrugada, ellos seguirían haciéndome cosas.

Y no me equivocaba, el tercer tipo me tomó del hombro y me hizo voltearme boca arriba, subió mis piernas en sus hombros, agarró su pene con una mano, con la otra me sostuvo de las nalgas y con un salvajismo inaudito me lo clavó hasta el fondo de mi panochita que ya estaba seca de nuevo. Otra vez me quejé, pero recordando sus amenazas, no lo hice con fuerza y, de cualquier manera, la mordaza impedía todo sonido que saliera de mi garganta.

Él comenzó a meter y sacar con fuerza su miembro, sosteniéndome de las nalgas con ambas manos; con cada empujón yo emitía un pequeño quejido: “¡jmf!” que él interpretó como gemido de placer, pues me dijo: “ah putita, ya lo estás gozando, te está gustando, ¿verdad cabrona?, eres una puta cogelona, lo sabía”. Yo moví la cabeza negándolo y entonces me dijo: “no te hagas puta, se oye como gimes, anda cabrona cómete toda mi verga y gózala” y siguió entrando y saliendo, entrando y saliendo de mi con furia, como si quisiera partirme.

Minutos después de un ataque brutal, él terminó dentro de mi apretándome las nalgas con fuerza y dejando su miembro un buen rato adentro, hasta que se vació todo y se le bajó.

De nuevo volteeé a ver el reloj: Las 2:16. Esperaba que ya se fueran, que ya hubieran terminado de humillarme. Pero ellos no se iban, los tres seguían desnudos. Dos de ellos se sentaron en el suelo y el otro se asomó por la ventana fumando un cigarrillo

¿Qué esperan? Pensé, ya que se larguen, que me dejen terminar mi trabajo, pero ellos tenían otros planes.

Uno de los que se habían sentado en el suelo se levantó, recogió un pantalón y sacó un teléfono celular, comenzó a tomarme fotos desnuda, incluso me ordenó abrir las piernas y me tomó fotos de la vagina expuesta; luego me volteó boca abajo y me tomó fotos también de atrás de mí; con una mano abrió mis nalgas para tomar fotos de mi culo el muy infeliz.

Luego el tipejo se acercó al que estaba en la ventana y le dijo algo al oído, ambos voltearon a verme y sonrieron burlonamente, lo que me puso muy nerviosa.

El tipo que había estado fumando tiró el cigarrillo por la ventana y se acercó a mí. Se sentó en la orilla de la cama, se inclinó y me dijo al oído: “putita, nos gustó mucho cogerte; ya nos vamos pero antes queremos que nos des una última chupadita”; mientras hablaba me había quitado otra vez la mordaza y me hizo acercarme a su pene flácido. De inmediato comprendí lo que tenía que hacer y abrí la boca

para complacerlo; él me hizo el cabello hacia atrás y me obligó a mamarle el miembro. Noté que mientras lo hacía, el otro tipo, el que me había sacado las fotos con el celular hizo lo mismo, empezó a tomar no sé si fotos o video con su celular de cómo le hacía yo la felación a su amigo.

Sentí como el pene del tipejo crecía dentro de mi boca hasta ponerse durísimo y con el movimiento me llegaba hasta la garganta, casi ahogándome. Tuve que aguantarme las ganas de vomitar y evitar hacer ruido por las amenazas de ellos.

Seguí mamando el pene parado del tipo durante un buen tiempo hasta que él se vino y me hizo tragarme sus grandes chorros de semen, fue tanto que hasta escurrió afuera de mi boca y resbaló por mi garganta hasta mis redondas tetas.

El sacó su pene ya nuevamente flácido de mi boca y yo tomé bocanadas de aire, pero apenas lo hice ya el segundo me había jalado del cabello y me tiró al piso, me obligó a arrodillarme delante de él y puso su pene semi-erecto frente a mi cara, de inmediato abrí la boca, sabía que era inútil resistirse, así que empecé a chupárselo también.

De nuevo el otro tipo se puso a fotografiarme con el celular, se veía el morbo en su cara y su pene ya estaba totalmente erecto.

Hincada desnuda, con las manos atadas atrás, lo único que pude hacer fue complacer al tipo que me obligaba a mamársela; moví mi cabeza rápidamente metiendo y sacando el miembro de él de mi boca, con la esperanza de que se viniera pronto y acabara mi suplicio; yo había cerrado los ojos y él me dijo: "abre los ojos y veme a la cara puta"; lo obedecí por miedo y él también me miraba con la boca abierta y cara de completa satisfacción; en eso, el que me grababa se me acercó y me dijo al oído: "Lámele los huevos a mi amigo", por lo que tuve que sacar su pene gigante de mi boca y él lo levantó para dejar que yo lamiera sus asquerosos huevos; obedecí sin decir nada, lamí los testículos llenos de vello del tipo aguantándome de nuevo el asco; luego los succioné con mi boca y al parecer eso le gustó mucho a él, pues soltó un gemido ahogado: "¡ah!"; después de varios segundos o minutos de lamerle los huevos, él me tomó de la cabeza y sin previo aviso, metió su pene largo y delgado hasta el fondo de mi garganta, casi ahogándome; solo para soltar grandes descargas de leche dentro de mí y de nuevo me tragué casi todo.

El desgraciado sacó su miembro flácido escurriendo semen y pasó todo su asqueroso miembro por toda mi cara, limpiándose en ella y en mi cabello.

Yo esperaba el turno de mamársela al tercero, pero este no quería eso, apenas su compañero me había soltado, él me empujó de tal manera que quedé arrodillada junto a la cama; luego me empinó en ella, colocando mi cara sobre las sábanas y salvajemente me penetró con fuerza por el culo. No pude aguantarme y grité, pero mi grito se ahogó con el colchón se mi cama: "¡GGGGGGHHHHH!" y entonces él prácticamente encima de mí y sosteniéndome el cuello con un brazo encima me dijo al oído: "¡Ten puta, ten; esto es lo que te gusta, trágate toda mi verga; eres nuestra puta quieras o no, gózalo vieja perra!".

Entró y salió salvajemente de mi pobre ano adolorido, yo sentía

mucho dolor y lloraba, pero al mismo tiempo sentí que me ahogaba porque no podía respirar, pues no me dejaba mover la cara que estaba contra el colchón; me agitaba y movía las manos tratando de levantarme y tomar aire, pero él me sostenía con fuerza y creí que moriría en ese instante, pero afortunadamente el salvaje ataque duró poco, él se vino rápido dentro de mi culo, empujando hasta el fondo su grueso miembro y llenándome de semen las entrañas otra vez. De inmediato me soltó, moví la cara para respirar y me quedé ahí, desmadejada, humillada y adolorida sin poderme mover. Uno de ellos ya vestido se acercó con una navaja, pensé que me la iba a clavar, pero no, lo que hizo fue cortar mis amarras y me dijo al oído: “La pasamos muy bien puta y sabemos que tú también, sigue dejando abierta tu ventanita para volverte a visitar”.

Mientras él me decía eso, sus cómplices se vistieron y salieron por la ventana; él salió al último.

Me quedé tirada, adolorida, inmóvil, llorando de dolor e impotencia; vi el reloj: Las 3:40 a.m., recuerdo que pensé que aún podía terminar mi trabajo y quise levantarme, pero el cansancio me venció y me quedé profundamente dormida.

Desperté asustada al escuchar los golpes de mi Mamá en la puerta: “¡Hija, ya levántate, se te va a hacer tarde, ya son las ocho!”. Me di cuenta que me quedé en la misma posición en la que ellos me habían dejado en la madrugada.

Adolorida y con un aspecto lamentable, me levanté mientras le gritaba a mi Mamá con voz rasposa: “¡Voooooyyy!”. Caminé como zombie para cerrar la ventana, luego me tiré en la cama recordando todo lo que pasó y me dormí de nuevo.

Desperté y vi el reloj: Las 11:00 a.m. Me levanté de un salto y salí de mi recámara. Ya todos se habían ido, supuse que decidieron dejarme dormir.

Lentamente me bañé, desayuné y luego me puse a terminar mi trabajo. En la tarde me fui a la escuela y entregué la tarea sin problemas. Todo ese día fue como un sueño, no supe bien lo que hice, pero poco a poco al pasar de los días las cosas volvieron a la normalidad, excepto que cuando pasaba sola cerca de los tipejos se burlaban diciendo cosas como: “cuando quieras te damos otra visitadita” o “hoy en la noche dejas abierta tu ventana, porque hará mucho calor”. Pero cuando pasaba acompañada de mi papá mi mamá solo sonreían burlonamente y a veces me guiñaban un ojo; lo que me preocupaba era cuando pasaba con mi hermana, porque nos decían: “a ver qué día las pasamos a visitar, ya le toca a la chica”; ella se extrañaba de que yo no los pelaba y no decía nada, y en alguna ocasión quiso responderles, pero yo la jalé y le dije que no valían la pena, que mejor no hiciera caso. Pero ella era insistente y preguntaba a que se referían con sus dichos; yo solo esquivaba sus preguntas y le decía: “déjalos, son unos nacos”.

Desde entonces dejo la ventana cerrada; compré un ventilador para soportar el calor porque mi Papá no ha querido poner protecciones a pesar de mi insistencia, dice que para que gastar en algo innecesario, que estamos en el tercer piso y que no hay peligro alguno; yo sé que si lo hay, pero no quiero decir nada ni preocuparlos, porque tengo miedo de lo que puedan hacer los desgraciados tipos.

